

“Yo no he conocido nunca ningún verdadero artista que vaya dándose las por la vida de artista. Normalmente, quien lo hace es un idiota. Es un presuntuoso. Y eso es algo que no me interesa.”



Su pasión por la fotografía surge de un bote de 'Cola Cao' repleto de viejos retratos de familiares. Entonces sólo era un niño curioso de Casasimarro que se encontraba, de sopetón, con sus raíces y las de su tierra. Ahora, después de 30 años rebuscando entre la basura de los archivos olvidados de la fotografía española, la Real Academia de Bellas Artes le ha cedido una de sus butacas para que la comparta con esos humildes artesanos que inmortalizaron con su cámara la vida y la historia de nuestro país.

por Carlos Martínez Osma / fotos de Crónicas de Cuenca y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Acaba de leer su discurso de ingreso en la Academia (el pasado 30 de marzo), pero su nombramiento se remonta a mediados de 2006. ¿Por qué ha esperado tanto tiempo?

Bueno, leer un discurso supone perder un tiempo en escribirlo, ir asumiendo que te tienes que vestir de 'pingüino', en mi caso, y nunca terminas de ver el momento. Es curioso que también le pase a otro manchego, Antonio López (*pintor*), que es académico electo porque todavía no ha leído el discurso. Si le preguntas porqué, seguramente te dirá que porque le gusta más pintar. Y esa es un poco la razón por la que yo he ido demorando la lectura de mi discurso.

¿Y qué le pareció el acto después de tanta 'demora'?

Ha sido bastante más venial, bastante más llevadero y bastante más divertido de lo que yo imaginaba.

Cumplido el protocolo, ¿qué supone para usted este reconocimiento?

Es un nombramiento que reconoce una trayectoria profesional, pero en mi caso, que no soy un artista, yo creo que es también un reconocimiento al trabajo de todos esos fotógrafos que he ido rescatando del olvido, escudriñando en las cajas de 'Cola Cao', en los archivos familiares donde aparecen viejos autobuses de entonces y fotografías de padres y abuelos. Hay algunos que me gusta citar, como Luis Escobar, que era un hombre sencillo que iba haciendo sus fotografías por los pueblos, por Villanueva de la Jara, por Casasimarro, por Villalgordo del Júcar, pero que al final se mostró como el mejor. Y

francamente, cuando encontré su archivo sentí una emoción enorme por poder hacer algo para que fuera conocido. Por eso digo que para mí fundamentalmente fue el reconocimiento al trabajo de todos estos fotógrafos sencillos, anónimos, sin pretensiones artísticas, pero que tenían un recio dominio de su trabajo y lo hacían desde el cariño y la honestidad. Si me siento orgulloso de haber entrado en la Academia es porque conmigo entran ellos.

¿Es también una forma de reconocimiento para este tipo de fotografía en contraposición a la fotografía 'artística'?

Qué duda cabe. De hecho, la próxima fotógrafa que tiene propuesto su ingreso en la Academia es Cristina García Roderó, que es seguramente la fotógrafa española más conocida en el mundo y la más insigne representante de ese tipo de fotografía que muchos han querido ningunear, pero que se ha erigido como una base importante no sólo entre los fotógrafos, sino también en el mercado. Porque no hay que olvidar que es el mercado el que sanciona la calidad. Tenemos fotógrafos absurdos, cuyo trabajo no merece la pena, pero que el mercado lo ha puesto en valor. Antonio Machado decía que el precio y valor no tienen nada que ver.

¿El siguiente paso para esta fotografía pasa por ese Centro Nacional de Fotografía que reclamaba en su discurso de investidura?

Yo creo el actual Ministro de Cultura, antes de tomar posesión, anunció la creación de este Centro. Es decir, que lo que veníamos